

metrópolis

de los que escriben para decir algo

9



Ahora ni las migajas del banquete tienen

(CROQUIS DE FACIO)



La espiga cargada de grano, se inclina humildemente;
cuanto más vacía, la otra, más alta y más enhiesta.
Así, en la vida: el hombre bueno y sabio, es modesto
y sencillo; el ignorante es altivo y orgulloso.

— 0.20 —

TEATRO DEL PUEBLO

agrupación al servicio del arte

Directores:

Teatro - Leonidas Barletta

Música - Gilardo Gilardi

Pintura - Guillermo Facio Hebequer

Escenografía - Abraham Vigo

Cinematografía: Luis Orsetti - Cantante: Yola Landa

avanzar sin
prisa y sin
pausa, como
la estrella.
Goethe

Actores:

Angelani Marciano - Barletta Chela - Bigot Américo - Díaz Amelia -
D'Evieri Hugo - Emerici Josefina - Erezki Juan - Fernández Joaquín -
Grinspun Ana - Goldar Josefa - Novoa María - Nacarati Pascual -
Petritz José - Rey Tito - San Clemente Virgilio - Veneziani José.

Auxiliares Tomás Migliacci - Manuel Aguiar - J. A. Sol - Felipe Macchi - Victorio Genovesi.

Administrador - Carlos Olano — Gerente - Carlos Lacoste

Director - electricista: Luis Zornisky

Revista de la agrupación: Metrópolis.

Imprenta de Rañó en Independencia 3257

Próximamente ofreceremos el primer concierto de canto de cámara presentando a la medio-soprano Yola Landa, que interpretará canciones de Handel, Marcello, Vivaldi, Schubert y seis canciones de Gilardo Gilardi, letra de L. Barletta, en primera audición.

Teatro del Pueblo, Corrientes 465.

metrópolis

acotaciones

Hay que tragar amargo, y escupir dulce.

2

PITONISAS PERIODISTAS

EN el simpático diario "El Mundo" escribe una sección titulada "Para la mujer y el hogar" una estupenda escritora que se "escuende" bajo el seudónimo de Lady Rose.

Nosotros no podemos explicarnos cómo es que con la vecindad de Roberto Arlt esta escritora no disimula un poco su espantosa cursilería y pavotería.

Tomemos al azar algunas muestras:

Recetas de cocina:

POLLO CON TOMATE

SE elige un pollo tierno, se mata la vispera, se corta, etcétera.

OTRA MUESTRA

DUIDO que haya en el mundo una pareja de recién casados más orgullosa de su felicidad que la nuestra".

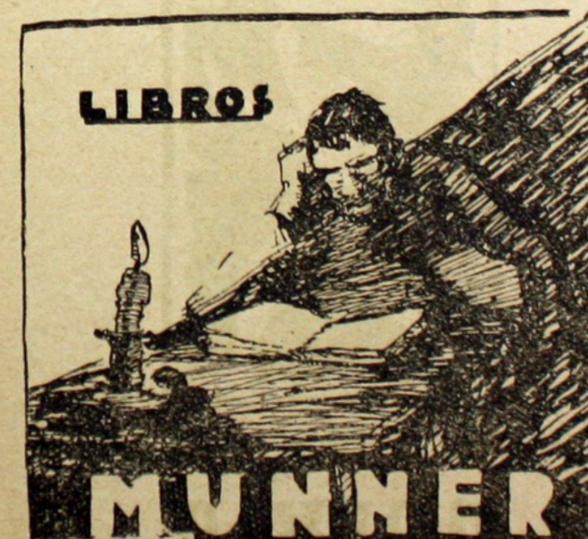
OTRA

LAS mujeres que no tienen sirvienta y tienen que estar cerca del fuego varias horas deben tener una precaución: el cuidado del cutis.

"Antes de entrar a la cocina póngase una buena capa de crema...

"Cuando la comida está cocinada, quítese la crema y con un pedacito de hielo refrésquese las mejillas, la frente y el escote. Luego póngase un poco de vanishing-cream y un poquito de rouge; quite el sobrante con un capullo de algodón y pase el cisne con polvos."

(Si sabrá esta infeliz lo que es la vida.)



INDEPENDENCIA 3257

U. T. 45 - 0688 — BUENOS AIRES

CRETINISMO

La última muestra es concluyente:
¿Debo romper mi compromiso?
Pregunta. — Estoy muy enamorada de un hombre que vive en la casa con sus cuatro hermanas. Quiere casarse pronto, pero a condición de llevarme a vivir con sus hermanas, que representan para él toda su vida.
Respuesta. — No se case en esas condiciones, que no le conviene ni a usted, ni a ellas ni a él tampoco. Usted será muy desgraciada... etcétera.

Lady Rose.

AHORA hablamos nosotros:

Lady Rose: Si no está usted enferma de cretinismo y se tiene que hacer la cretina por unos pesos, trate por lo menos de no dañar al prójimo.

Imagínese usted el daño que causa en un hogar de la clase media aconsejando a la esposa que se ponga crema en la cara cada vez que entra a la cocina.

¿Qué cree usted que va a comer el pobre diablo? ¡Vanishing-cream!

Piense en el daño que puede causar en el espíritu de esa pobre mujer enamorada que se resiste a vivir con las hermanas de su novio.

¿No tuvo ninguna otra idea bondadosa?

Descartando sus estúpidas razones, toda su sección está pidiendo la intervención de la policía. Por mucho menos a las adivinas las encierran.



TRES CONFERENCIAS DE BARLETTA

NUESTRO compañero Leónidas Barletta pronunció una breve conferencia propalada por intermedio de la estación radiotelefónica L R 6. Dijo, entre otras cosas, "que hay que tratar de acercar al pueblo a las fuentes de la cultura, afrontando la indiferencia y hasta el desprecio de los que creen que tenemos que edificar un sólido país de pastores, de chacareros y de futbolistas, sin atender para nada nuestra organización espiritual.

"Tamaño error puede dar en tierra con nuestra grandeza o potencialidad económica, que, a despecho de reaccionarios y aun de avanza-



nervio

MARZO



YOLA LANDA

PRIMERA AUDICION DE
CANCIONES DE CAMARA

música de

Gilardo Gilardi

letra de

L. Barletta

dos, finca principalmente en la salud moral de los pueblos.

"Insisto especialmente, tercamente en este punto: las riquezas materiales no hacen grande a un país más que aparentemente. Esto no significa que debamos descuidar la vida económica de la nación, pero debemos atender preferentemente su educación espiritual.

"La vida económica de todos los pueblos está intimamente ligada, y tenemos que participar, a pesar nuestro y en mayor o menor grado de las fluctuaciones financieras del resto del mundo. Pero nada nos impide elevarnos moralmente a cien palmos sobre el nivel de la cultura universal.

"La verdad, desgraciadamente, es que estamos cien palmos debajo de los pueblos cultos. Tendremos, no puede negarse, mucho trigo, buena carne como para cimentar la fama de nuestro mercado; pero... no sólo de pan vive el hombre."



GHANDI

Y es probable de que la felicidad del Mathma Ghandi, que hace penitencia para robustecer su voluntad al servicio de un pueblo esclavizado y explotado, consumiendo apenas un poco de leche de cabra, sea muy superior a la estúpida felicidad de cualquier pantagruélico especulador de nuestro medio.

"Dicho en forma más clara: las conquistas morales — ¡vieja verdad! — son las buenas. Todo lo demás pasa, todo se pierde".

Más adelante dijo:

"Nuestro país carece de vida espiritual. Nuestro pueblo tiene que poner su emoción en la potencia de un bruto que pega o en la de un bruto que patea. Sus diversiones son tristes y brutales; sus canciones, crapulosas; su música, lamentablemente sensual. Sus lecturas se limitan a los diarios que dedican media docena de páginas al fútbol, a las carreras y al tango."

Se extendió luego en consideraciones sobre el Teatro del Pueblo, el primer teatro experimental de arte que funciona en Buenos Aires, y terminó con estas palabras: "Tenemos la absoluta convicción de que apoyando decididamente estas manifestaciones espirituales conseguiremos para nuestro país una riqueza más valerosa y más duradera que el tesoro de nuestras vacas".

3

LA HISTORIA DEL TANGO EN TRES MINUTOS

La segunda conferencia fué sobre el tango. "El tango — dijo Barletta — es una de las muchas cosas que no nos hacen favor. Quiero recordarlo porque estamos en plena glorificación del tango: la fiesta del tango, la historia del tango, la exaltación del tango, la epopeya del tango.

"Deseo para mi pueblo una música más saludable y más digna, una música de músicos, de artistas, no una música de crápulas.

"El tango dice de las tristezas de un pueblo sin salud moral.

"Refleja el alma encanallada de cierta minoría suburbana, confiesa su moral chata, su instinto perverso, su sensualidad patológica. La miseria lo inspira, lo crea, lo sostiene. Es el abandono, la degradación y el vicio en lánguidos compases, en notas sin vigor, que se arrastran como gusanos.

"En su música y en su letra señorea ese analfabeto suficiente del bajo fondo, que domina o es dominado por mujeres, que exhibe sus cicatrices con sucia vanidad, que ostenta orgulloso sus lacras, que odia a muerte el trabajo y el esfuerzo y que no sabe discernir a tiempo si ha de ser vigilante o ladrón."

Después de un análisis de las diferentes etapas por que ha pasado el tango, terminó con estas palabras:

"Dejémonos de exaltar a Milonguita y de arrastrar los pies. Somos un pueblo joven, el mundo ha puesto sus ojos en nosotros: no demos este triste espectáculo. ¡Avergüencémonos, señores!"

3

JUAN PEDRO CALOU

A tercera conferencia fué dada en la plaza del Congreso, en la Feria del Libro. Barletta habló sobre Juan Pedro Calou, el gran poeta desaparecido.

La figura del artista evocado logró suscitar la emoción entre los oyentes, apostados en plena calle.

En el curso del mes entrante disertarán J. A. Sol, Alvaro Yunque, Juan Guijarro, A. González Castro y otros, con cuya labor el Teatro del Pueblo completa la obra de educación espiritual que ha emprendido.

ENTRADA LIBRE



DIRIGIDO POR
LEONIDAS BARLETTA

Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

CORRIENTES 465

palabras claras

APARECE METROPOLIS con algún atraso y sin las novedades que anunció en su último número. Las razones que nos colocan en esta situación no debemos callarlas. No es el momento más oportuno para callar, aunque así parecen entenderlo los que medran sirviéndose de las ideas. Casi todo el material de METROPOLIS fué secuestrado por la policía en uno de los allanamientos que hizo en casa de Castelnuovo. Castelnuovo ha tenido que salir del país. A los otros escritores se les ha intimado silencio.

Este amago de castigo nos encuentra en el uso de toda nuestra dignidad de hombres y escritores: no nos hará callar ni la violencia.

Fuimos discretos mientras cualquier actitud nuestra pudo prestarse a equívocos, beneficiando a los profesionales de la política parlamentaria: no había por qué hacerles el juego. Pero nuestra posición es invariable: estamos de parte de los oprimidos, de los que sacrifican sus vidas al trabajo, por la liberación y la dignificación del hombre.

No lo dignifica ni libera, ciertamente esta alianza de explotadores, militares y frailes, que está en el poder. El obrero sigue vejado y humillado en sus derechos, y la inicua explotación de que se le hace objeto prosigue con más entusiasmo desde que las bayonetas están más cercanas.

Digamos, sin tantas vueltas, que hemos perdido hasta la libertad de expresar nuestro pensamiento y que las vidas de los que se arriesgan a hacerlo está a merced de la reacción. Pero también es obligación nuestra advertir a la vez a los que nos tratan con la superioridad momentánea del que tiene un arma en las manos, que el ejército no lo constituyen los militares, y que para refrenar la cómoda bravura que se exhibe hay muchos espejos donde mirarse.

A la razón no se la combate más que con la razón. La mordaza y el palo y el suplicio van contra el hombre, no contra la razón. El palo no duele si no va respaldado por una razón justa. Las razones que asisten a las masas obreras son de peso: el hambre, la miseria, la ignorancia, la esclavitud, la prostitución...

¿Es delito pretender que todos tengan su parte en la vida? ¿Es delito desear para todos lo que con egoísmo brutal se reservan unos pocos privilegiados?

Toda la doctrina moralista en la que se asienta esta monstruosidad se está cayendo. Nuestro deber de escritores, el deber de todo intelectual, es contribuir a voltearla.

Ya no es posible gobernar con la fuerza. La fuerza y la prepotencia no hacen más que acelerar el advenimiento de una sociedad mejor constituida. Las dictaduras y tiranías, vengán de donde vengán, tienen vida precaria. Las tiranías duelen al hombre como individuo, pero son la mejor levadura de estas generosas ideas.

No podemos negar a la reacción la defensa de sus indignas prerrogativas y privilegios, y aceptamos el castigo como bueno, ya que no podemos esperar otra cosa del adversario. Pero queremos que se sepa que la responsabilidad del escritor que escribe para algo más que para satisfacer su vanidad y su bolsillo, trae aparejada la obligación de hablar clara y lealmente con el pueblo para orientarlo en el camino de su felicidad.

No puede haber indiferentes, no tiene que haber indiferentes. Los que tengan mejores razones que las nuestras, que las expongan. Si son buenas triunfarán. Si en vez de oponer razones a razones quieren mantener sus privilegios con el terror, el suplicio y la amenaza constante, que lo prueben. Más tarde o más temprano, también ellos serán las víctimas de su propia maldad. Siembran odio, no podrán recoger amor.

Entretanto, nosotros nos arriesgamos a declarar nuestra solidaridad con los compañeros en desgracia; declaramos con lealtad que estamos como siempre de parte de las nuevas fuerzas sociales del mundo, aceptando el lógico castigo de los que se esfuerzan por mantener el poder; declaramos con absoluta honradez que repudiamos el actual régimen social y que por amor bregaremos por el establecimiento de una sociedad donde la felicidad esté más cerca de todos.

Leónidas BARLETTA.



NOTAS

EL DERRUMBE

LAS paredes del Vaticano continúan, según las últimas noticias, agrietándose cada vez más. Como se recordará, no hace mucho se vino abajo el local de una biblioteca. La solidez secular del Kremlin italiano se resiente por los años. Pesan ya muchos siglos sobre sus cúpulas y sus muros, contruídos para la eternidad, ahora caducan...

Llama la atención que, paralelamente al desmembramiento del edificio del Vaticano, se opere en el mundo un desmembramiento de su influencia. Nadie ignora la situación que atraviesa la religión en España. Semanalmente arde allá alguna iglesia, y periódicamente escapa al extranjero alguna compañía de jesuítas. Tampoco se ignora que en Méjico se los ha puesto casi fuera de la ley como a los comunistas, y que en Rusia la vida de la curia es terriblemente angustiosa. En Perú se ha propuesto la separación de la Iglesia y el Estado, y en la Argentina un partido político lleva en su plataforma idéntica consigna.

Este siglo no es un siglo religioso. Es, más bien, un siglo científico y revolucionario. El hombre, a medida que se instruye y avanza, adquiere más confianza en sí mismo y pierde la fe en Dios. Se mira ya más hacia la tierra que hacia el cielo y se anhela más la luz que la oscuridad.

Las grietas del Vaticano son grietas simbólicas.

Son, de paso, perfectamente lógicas. La historia no se detiene. Y el curso de los siglos lo están minando.

TEN TUSCALLOSA

TODAS las cosas raras ocurren siempre en algún país raro. De allí que el hecho que vamos a comentar haya ocurrido en Tuscallosa (Alabama). Se comunica desde allí que Carlos Butts, estudiante universitario, se pegó un tiro en la cabeza para indagar "qué es lo que nos espera después de la muerte". Dejó una carta escrita dirigida a un amigo suyo, en la cual le decía: "Acuérdate de nuestro juramento. El primero que muera debe regresar a este mundo y decirle al otro lo que ha visto más allá de la muerte".

Esta curiosidad del estudiante Carlos Butts le habrá costado muy cara a la familia, que seguramente habrá tenido que correr con los gastos del entierro. Respecto al viaje "al otro mundo", nos parece un viaje perfectamente inútil cuando se lo hace con propósito de regreso. Pues cualquiera sabe que en la estación de la muerte se expenden tan sólo pasajes de ida.

Más allá de la muerte hay dos cosas nada más: el cementerio y el crematorio. El que entra en una tumba sale a la vuelta de veinte o treinta años con el armazón completamente pelado.

y el que entra en un horno sale a los 60 ó 70 minutos hecho un kilo y medio de polvo.

"Eso es todo, y nada más."

El joven de Tuscallosa no ha pensado, sin duda, que cuando una persona "cierra los ojos" no ve después más nada, y que la eternidad no es otra cosa que una sucesión de calaveras.

LA ALEGRIA DEL MUNDO

MIENTRAS se celebraba en la India el tercer aniversario de la independencia, proclamada por Ghandi, las autoridades inglesas efectuaron en todo el país una "razzia" y arrestaron alrededor de mil personas. El mismo día condenaron a dos muchachas a deportación perpetua en Calcuta, y en Poona la policía mató a dos de los festejantes.

Ahora parece que se estila en la tierra conmemorar las fiestas con crímenes y asesinatos. El primero de año murieron en Norte América, por exceso de alegría, doscientas personas, y la pasada Navidad fué festejada en la China con una batalla y en Chile con una revolución.

Si proseguimos así, mañana la inauguración del Congreso se hará con ametralladoras y el día del cumpleaños de un rey o de un presidente se festejará con gases asfixiantes.

NUESTROS HEROES

SIEMPRE tenemos nosotros un héroe en ciernes que lo glorificamos antes de realizar la hazaña. Cuando no es Angel Firpo es Victorio Cámpolo, cuando no es Justo Suárez es Zabala.

Ahora nuestro héroe se llama Vito Dumas.

Ignoramos si es porque anticipamos el triunfo o porque todavía no estamos en edad de merecerlo, mas lo cierto es que casi todos nuestros pronósticos casi siempre fallan. Así, por ejemplo, a Firpo, después de haberlo hecho nosotros campeón mundial, nos lo mandaron prácticamente en parihuelas. A Cámpolo no le fué mejor, ni le fué mejor a Suárez. El único que hasta ahora ha salido relativamente victorioso ha sido Zabala.

Nosotros tenemos la fea costumbre de dar por ganada una batalla antes de llevarla a cabo. Además, nos persigue la yeta. Una vez intentamos atravesar el océano, cuando Duggan y Olivero, en seis días, y casi casi le ponemos seis meses. Cuando no nos meten un "gol off-side" nos agarran de la camiseta o simplemente nos roban el título como le hicieron a Firpo en su célebre match con Dempsey.

Si bien no hemos llegado aún a ser héroes, no se nos puede negar, sin embargo, que abrigamos las ganas y el deseo de la heroicidad. Pero toda vez que la historia nos brinda una oportunidad nos ocurre algo imprevisto, se nos rompe la hélice, nos toca un juez tramposo, llueve o hace barro, etcétera, y se malogra el triunfo.

De aquí que ahora, después de consultar la experiencia, abriguemos algunos temores con respecto al éxito de Vito Dumas... ¿No se le volará la vela por el camino? ¿No le interceptará el paso algún tiburón o alguna ballena?

R. CHAVES.



Carta a José Sebastián Tallon

Mi estimado amigo Tallon:

Quiero recoger de su carta sobre mi libro *Reconocimientos*, una observación que la vengo oyendo sobre mis críticas. Yo me ocupo de libros y personas insignificantes como Giusti, Fingerit, Lamarque y Klix. Antes se me dijo de Gálvez, Nora, Lange, etc., no merecían mis comentarios.

Creo, amigo Tallon, que aquí somos todos importantes o todos insignificantes, pero somos todos iguales. Este es un país de trabajadores, de pequeños bolicheros y tamberos y nadie está aquí *au dessus de nadie*, ni hay exquisiteces, ni quintaesencias, ni jerarquías espirituales, de ninguna especie.

No, Tallon: Vd. que es una voz fuerte, no me recomiende eso del desdén, del silencio despectivo, del mirar por sobre el hombro, del hacernos los que nos ignoramos ¡aquí, aquí donde todos nos conocemos por la cagada, como el chajá!

No quiero silenciar a nadie, ni reprimir mi odio, disimulándolo con chistecitos, con pelizquitos desdeñosos, como hace el zonzo Glusberg que se eriza y se retuerce de rabia por dentro, cuando un imbécil habla mal de los judíos, y sin embargo él, Glusberg, le pone esa risa de idiota que tiene o le hace un calembour con el apellido.

A mí me parece lamentable esa crítica de puntos suspensivos en que un cretino hace un guiño que él cree pleno, pletórico de mala intención, de aguda y lacerante ironía, sólo comprensible para dos otros iniciados. Aquí, Tallon, hay que dejar pasar tres o cuatro generaciones para que se afine todo esto bastardo, burdo, que viene de las fondas de la Provincia de Buenos Aires, de los conventillo de la Boca o del ghetto. (Sé precisamente que Vd. no me ha dicho todo lo que aquí refuto, pero déjeme hablar en general).

Lea por ejemplo eso que ha escrito Glusberg en la *Vida Literaria*; note qué desairada y grotesca es la figura de un hombre como él, de sentimientos primos, de fácil emotividad (la simple mención del problema semita le produce un espeluznamiento de bestia que olfatea el matarife) cuando quiere hacerse el desdeñoso soslayador, el cachador. Esas que Glusberg cree veladas, delicadas, superexquisitas alusiones (victorianos, imantados) y finas ironías a Victorica Ocampo, ¿no hacen reír en una revista como "*La Vida Literaria*" que por mierda es cara?

No, Tallon: prefiero en mi país el lenguaje directo de Unamuno, de aquel gran injuriador que fué Veillot, del estercolero que fué Lutero, al guante blanco de un Sainte-Beuve que Giusti admira o a esa untuosa, roñosa blandicia episcopal del hablar de Anatole France o al señor solemne que engola la voz e infla la frase de viento.

Con lo cual no me he salido del tema, pues esas suelen ser las formas de los desdeñosos argentino, en los cuales no me enrolo. Yo bien sé que debe ser mejor almorzar con André Gide y comentar artículos de la N. R. F. que almorzar con Alfredo A. Bianchi y comentarlo a Augusto Bunge. Pero Vd. y yo y todos no tenemos más remedio que conocerlo a Bianchi, quiérase o no rajar a pedos los números de "*Nosotros*".

Estimado Tallon: déjeme comentar todo: lo respetable, con respeto; lo falso, lo chillón, lo hueco, lo mistificado, irrespetuosamente, tabernariamente.

Su amigo que lo quiere

Ramón DOLL.

plaquetas

PLAZA Lavalle. Dársena Norte. Puerto de Buenos Aires. 12 a 13 horas. Gente amontonada. Mucha gente en los bancos; en el suelo; a la sombra de los árboles; en cualquier rincón donde azote menos el sol de enero. Hombres, mujeres, niños ojerosos. Hambre. Hambre mantenida con el agua de los surtidores públicos.

Retorsiones de estómago entretenidos con la esperanza de comer mañana... cuando salga otra vez el sol...

Crepúsculo. Humo. Olor a residuos. Por la vida de la ciudad ha pasado otro día.

Los chicos de las plazas, de la dársena, de las calles, duermen. Duermen con hambre. Llenos los vientres con el agua de los surtidores. ¿Estos chicos sueñan con un mundo nuevo?... ¿Dónde haya comida, una cama, juguetes?

Mañana, cuando despierten, lo mismo otra vez: la madre triste; el padre buscando trabajo; ellos esperando... en la calle.

¡Hermanitos! ¡Qué será de ustedes a los quince años!...

DOS PICHONES SIN PLUMAS

Estación Liniers. Viento, tierra, aire caliente que castiga y que enmugra. Obreros, maestras, empleados, conscriptos. El vigilante de guardia en el andén; un polizonte gordo, que destila vino; que sopla mientras se afloja el cuello ahorcador, del uniforme descolorido... Dos chiquillos de cinco y siete años. Dos pantalones rotos; dos camisetas desgarradas. Flacos, flacos, consumidos. Un brazo con parálisis infantil. Un pie equino. Dos pichones sin plumas que se arrastran pidiendo, para llevar algo al nido...

—Una..., una mon...e...ra..., se...e...ñor.

Dice uno tartamudo.

El otro arrastra su "pata seca"; es mudo del todo:

—Um..., Um... Eghs... Um... Um... — y extiende la mano.

Suena la campana. El tren eléctrico arranca y vuela... Los chicos se tiran al andén. Uno rueda como una bolsa de huesos.

El vigilante los increpa. Los empuja. Los pichones tiemblan, tiemblan desesperados. Un hombre del pueblo se acercó:

—Déjelos, agente. Se mueren de miedo.

Huyen por el subterráneo de la estación, uno arrastrando su "pata seca"; el otro, enarbolando su brazo sano como una bandera de protesta...

—Ma...a...ma. Ma...a...ma. El... vi...gi... lante!...

Grita el del brazo paralítico, que le cuelga como un pescuezo de ahorcado...

JESUS OTRA VEZ EN LAS PLAZAS

—El que come tres platos, roba dos.

—¿Qué hacer entonces con los que tragan seis? — dijo alguien.

—Ahorcarlos.

—Son muchos. Nos faltarian sogas y árboles. ¿Qué hacer?

—Buscar sogas y encontrar árboles.

Justos doce hombres rodean a uno. Jesús está otra vez en las plazas. Lo han llamado los millares de hombres que no tienen en qué ocupar sus brazos...

Pero cuidado, señores. Jesús ahora no se deja llenar de piojos. Ni entra a las iglesias. Tampoco se deja crucificar por los sayones. Jesús ahora no trae la palabra de Dios. Jesús está con los hambrientos, que son millones. Cuidado. Jesús pisa en tierra firme...

—El que come tres platos, roba dos.

—Hay que buscar sogas y encontrar árboles...

Edgardo CASELLA.

teatros

otra industria

UN comité constituido con el objeto de organizar la Federación Nacional de la Industria del Espectáculo Público se ha dirigido a las diversas entidades afines por medio de dos documentos en los que se habla de promover el mejoramiento artístico y económico del teatro, y de agruparse todos los miembros que viven de las actividades teatrales bajo las banderas de la proyectada federación para conseguir diversas finalidades. El comité especifica estas finalidades resumiéndolas en ocho incisos, ninguno de los cuales tiene la más ligera relación con el mejoramiento artístico ni con el arte mismo.

Los dos documentos mienten descaradamente. Los miembros del comité usan la mentira del mejoramiento artístico para conseguir que el público les apoye, que el gobierno les exima de impuestos y gabelas, y que los poderes públicos les presten ayuda económica. Pero no hacen nada por el mejoramiento artístico; no piensan nada; ni siquiera dicen nada. Analizando los dos documentos encontramos que las ocho finalidades que resumen los anhelos de la federación son ocho finalidades netamente económicas. A menos que ellos crean que el primer artículo, que dice: "1.º Conseguir de los poderes públicos que el teatro sea declarado de utilidad pública", sea el **programa de acción amplio y definido, concretado en postulados de mejoramiento artístico**, de que alardean.

El teatro nacional no es de utilidad pública. Es nocivo; es exponente de incultura y de bufonías. En él no se encuentra el arte por ninguna parte. Lo poco de teatro de verdad que aquí conocemos es extranjero. El mejoramiento artístico no se hace con reuniones en las que se redactan artículos pidiendo dádivas a los gobiernos. Hay que empezar por estudiar, por adquirir cultura, por divulgar entre los autores las nociones básicas de lo que es idea, emoción, lenguaje, ritmo; sentarse ante los papeles en una larga y honda disciplina de trabajo; rasguñarse los sesos a fuerza de elaborar inquietudes; llevar hasta el espectador su propia humanidad zarandeada por todos los apetitos y sacudida por todas las luchas; pero nunca, nunca, hacer una **industria** del teatro.

En lo que respecta a sus finalidades, no cree-

mos que estos señores industriales se hayan olvidado de que hasta hace muy poco, cuando todavía el negocio teatral era un excelente negocio, se les importaba un comino del arte, del público y de los altos postulados. Entonces muy bien que seguían la farra metiéndose buenas cantidades de pesos en los bolsillos, siguiendo el ritmo sensual de las vidas burguesas, y riéndose de todo. Que no nos vengan ahora con el "bluff" de los mejoramientos artísticos.

Ya sabemos que esa federación conseguirá eludir el pago de los impuestos y, probablemente, el gobierno les prestará su ayuda con alguna subvención. ¿Cómo no los van a sostener los gobiernos capitalistas, si cuantos más sainetes tenga el pueblo, cuantas más películas de amor se le den, cuantos más matches de box y de football se le encajen, más lejos estará de su verdadero problema, más despistado se hallará, más bruto será? ¿Cómo no les van a arrojar unos pedazos de carne y unas migajas de pan para que se queden quietecitos y se entretengan royéndolos y disputándose, si de esa forma continuarán siéndoles mucamos y sosteniéndoles la farsa de la desorientación?

Pero esa subvención y esa exención de impuestos salen del pueblo, son dineros de él, y el pueblo no debe permitir que haya señores industriales que mientras la industria andaba bien se guardaban los pesos y cuando anda mal tenga que darle el pueblo esos pesos para que ellos se los sigan guardando. Lo que el pueblo debe hacer es no asistir a los teatros, declarar el boycott total a las salas de espectáculos.

Ya hemos aguantado demasiadas estupideces, demasiadas piernas, demasiadas repugnancias. Estamos cansados de idilicos lunares, de vampiresas y de cow-boys. Una humanidad que tiene cincuenta millones de desocupados debe romper con todo eso. Ponemos nuestra voz al servicio del ataque, y esperamos que los esfuerzos de los que piensan contribuyen a derrumbar la industria!

J. ALVARO SOL

EL GRILLETE



HACE dos años que la esclaviza con su brutalidad. Hace dos años que su vida es un reflejo de la de él. A ella le agradaron siempre los libros. Hasta hace dos años los leía, y matizaba la novela cursi de su predilección, hojeando por equivocación o por aburrimiento algún libro áspero, sin literaturas, sin romanticismos, y por eso humano y verdadero. A los veinte, sin quererlo, ya bosquejaba su imaginación un futuro libre, hecho a base de amor y de alguna rebeldía.

El la atrajo con su figura de gigante y con un ensueño que ella leyó en su mirada azul.

Le dieron una libreta en el registro civil. La guardó con celo en la cartera, ¡era tan feliz!... Por nada del mundo se habría desprendido de ella.

El le preparó una jaula con alambres dorados. Ella la llenó de flores, de risas, y aún le quedaba un lugar para sus sueños.

Mostraba a todos el retrato de bodas, la jaula y la libreta del registro civil. Después la volvía al cofre donde ahora la guardaba.

A los seis meses asaltaron la jaula. Se llevaron todo, menos el retrato de boda y la libreta del registro civil. Se conformó. Lo más querido se había salvado. Le quedaba la jaula, el retrato de bodas y la libreta del registro civil.

El le llenó la jaula con muebles de pino. Ella compró otro cofre y en él, bajo llave, aseguró la libreta que le dieran seis meses antes.

La jaula fué perdiendo brillo. Ya no relucían los alambres. Bajo la pátina dorada empezó a descubrir el hierro, tosco, sin pulir... Los ojos azules de él no le propiciaban ahora el sueño que forjó cuando leía novelas. La corporatura del gigante que la envaneciera, y que la cobijara, la asustó una mañana. Ya no veía en ella su dulce defensa. ¡Había intentado golpearla! La encontró leyendo un libro de su adolescencia...

Se refugió en un rincón y se consoló mirando el retrato de bodas y acariciando su libreta de registro civil...

Esperó allí, dolorida por el ultraje, la voz que la desagraviara.

Oyó el ruido de un puñetazo que el gigante diera en la mesa. Luego, una voz bronca, agria, que dictaba una orden...

Han pasado dos años.

Esta mañana ha arrojado su libreta de registro civil al cajón de la basura.

Virgilio SAN CLEMENTE.



poetas argentinos de hoy

canción de la goleta blanca

Goleta blanca orgullosa de vela y de banderines
nota leve en el puerto erizado de colores,
eres toda la espuma del mar hecha nave.
sobre el cobrizo río enorme.

Triunfas, resplandeciente, del bostezo de las
(chimeneas,
superas, silenciosa, la algarabía de las grúas;
tienes, bajo los rojos látigos del verano,
una furtiva y otoñal serenidad de luna.

Toda blanca y rizada y redonda en las velas,
toda erguida y ligera y afilada en la proa,
desplazas en las aguas cenagosas del río
algo que es un ala en la onda.

Goleta blanca, orgullosa de velas y de ban-
(derines,
goleta blanca hecha para una fiesta,
en que alegres muchachos se rían
de todos los códigos del mar. Y de los de
(la tierra,

augusto gonzález castro,

ha obtenido en el último concurso municipal, por su libro "En el amor del viento", el segundo premio y el único discernido por unanimidad de votos. Esa recompensa no resta ni añade méritos a su producción de poeta, cuya labor se viene acendrando, categorizando, día a día. Publicó en 1927 un primer libro de cuentos; en 1928, el "Libro de las rapsodias y de las muchachas"; en 1930, "Como agua entre las manos". Cultiva preferentemente el romance, ágil como cabrilleo de imágenes en el agua, y penetrando de una emoción honda, fluente,

césar tiempo



augusto gonzález castro

medianoche

En el pueblo dormido canta la medianoche.
Cien muchachas despiertas penden de las
(campanas,

Entre los muslos jóvenes es un nudo la noche,
un nudo que desatan manos samaritanas.

Seda de éste silencio robusto de ternura.
También el campo tiene las manos olorosas.
Heno, tomillo, almizcle. Y una fragancia os-
(cura,

oscura sobre todas las cosas silenciosas.

Alas estremecidas en cada lecho tibio
ponen los anhelantes pájaros del alivio.
Cien cabezas dormidas sueñan en las almo-
(hadas,

En el confín la aurora devana su hebra rubia.
Y en tanto que la noche se consuela de lluvia,
el gallo hunde en el aire sus cuatro puñaladas.

Encuesta sobre la crítica

La crítica pura y el profesionalismo

La crítica en su función intrínseca, en su valor íntimo, no es simplemente un género literario. Es algo más.

La crítica moderna, en sí — creemos —, no busca, como la antigua, los errores de una obra atendiendo a la forma simplemente externa.

Literariamente la crítica no elogia ni ataca. No es minuciosa en el análisis gramatical, en las apariencias puramente morfológicas, ni llega a fijar las influencias que haya podido asimilar el que crea la obra.

Pictórica y dramáticamente considerada, la crítica no puede ser superficial. Decir — por ejemplo — que un óleo es particularmente bello o que un pasaje escénico es impresionante, significa no hacer crítica. Para "criticar" en esta forma, preferible sería captar los hechos — si no existe capacidad comprensiva — desde un plano distinto. Para eso existe la crónica, que es más fluida y menos susceptible al error. Porque, ante todo, preciso es hacer notar que, verbigracia en el caso del periodista, éste, no por el hecho de ser tal, ha de tener autoridad suficiente para adentrarse en los rigurosos problemas de esta ciencia "sui generis", en que raras veces se acierta.

El crítico de hoy tiene que ser más amplio. Científico y psicólogo a la vez. No se detendrá en los hechos superfluos. Hará más conciencia de su elevada función. Primariamente estudiará al autor en su estado fisiológico. Reconocerá el grado de su equilibrio mental o patología espiritual. Y juzgará por este hecho el fruto de su creación. Irá en busca del valor emocional. Sorprenderá los efectos recónditos, la vida y el paisaje ambiente. Buceará el espíritu del hombre con respecto a la obra. Irá en pos de la belleza y el mérito desesperadamente.

A más de estas acotaciones, es indispensable en el crítico un vasto dominio en el terreno de su acción. Sin mencionar trilladamente el concepto Arte, hará de la crítica otra creación. Deberá compenetrarse del sentido real de las bellas letras. Penetrará en el campo subjetivo de la Estética. La Historia del Arte y su filosofía no podrán serle de ningún modo ajenas.

Todo este acopio de requisitos, sin hacer académica la crítica, la elevan de grado y por lo menos evitan los juicios peregrinos y desorientados que suelen emitir los críticos profesionales, los mercaderes de la pluma, las máquinas pensantes.

Ahora bien; sorprendiendo a la crítica profesional en el plano de su acción, se nota, sin dificultad, que ella carece del sentido biológico y sustancial que requiere esta rama artístico-literaria. No reúne las condiciones de la verdadera crítica. Ni traza rumbos al artista ni orienta a la colectividad. Simplemente su interpretación más cercana es que, siendo obligada, es nada espontánea, nada veraz. Apenas si es un mero aborto mental, para cumplir el deber contraído con las empresas periodísticas donde toda noción de conciencia está proscripta.

De ahí que esta crítica antojadiza, anodina, no llene el grado funcional elevado que supone en los dominios literarios ni satisfaga a los espíritus acuciosos, que nunca pueden contentarse con lucubraciones empíricas e intrascendentes.

Todo nos demuestra la impersonalidad de esta crítica de falsarios y comerciantes, que en lugar de abrir rutas al pueblo le cierra toda posibilidad de comprensión, lo desorienta, lo engaña. No hay que tener fe en ella.

Arturo VILELA VILLAR.



pintura

EXPOSICION DE ARTISTAS PROLETARIOS EN TEATRO DEL PUEBLO

ENTRE los muchos y graves problemas que debe resolver el artista, el económico es sin duda alguna de los más importantes. Significa tiempo y energías que se restan a la obra, y siendo de los primeros que se presentan, es, en casi todos los casos, de los últimos que se resuelven, cuando se resuelven.

En efecto. Ni bien la vocación despierta, el problema hace su aparición, fatal e inexorable, y si en el hogar rico el "artista" puede ser un motivo más de presunción o fatuidad, en el pobre es una verdadera calamidad que la familia rechaza indignada. En los hogares proletarios la austeridad viene del jornal. Quien gana siete manda más que el que gana cuatro y éste que el de dos. El que no gana nada es la bestia negra sobre la cual se vuelca toda la rabia acumulada en el trabajo embrutecedor.

El "artista", ese mismo "artista" que damas pingorotudas se disputan a porfía y niñas cloróticas miran con ojos de carnero ahogado, es, en la familia obrera, un atorrante que come y no produce. Se habla de él como de la hija perdida o del hermano ladrón, y no se le ahorra ninguna vergüenza. Sus años juveniles son así tan terrible pesadilla de afrentas humillantes, que ninguno, estamos seguros, se atrevería a vivirla de nuevo.

A pesar de estas circunstancias, el conventillo es una incubadora de artistas. Los nuestros, y entre los nuestros los mejores, proceden todos de hogares modestos, y ahora hacen su aparición en el ambiente los "artistas proletarios".

Ser proletario y ser artista es ser dos veces héroe. Vivir serruchando madera y machacando hierro bajo la dirección de un patrón brutal o alinear números en una oficina en compañía de cuatro zanahorias que sólo saben de football y carreras, no es seguramente lo más apropiado para el desarrollo de las facultades espirituales, y justo es reconocer en quienes han logrado conservarlas en medio tan hostil, verdaderos artistas en potencia.

Son, pues, estos camaradas que exponen en Teatro del Pueblo "artistas", y son "proletarios". ¿Pero son "artistas proletarios"? Afirmamos que no. O al menos no son lo que suponíamos que habrían de ser y mucho menos lo que tenemos la convicción de que deberían ser.

Tienen del arte un concepto típicamente burgués. Sus aspiraciones no pasan de la zona limitada a los procedimientos, y se debaten en el mismo desbarajuste técnico que el arte oficial. Se diría que ven en el tecnicismo, más que un medio, el propio fin del arte. Enfardados en una serie de preocupaciones oficiosas, controlan en tal forma la propia labor, que destruyen el sentimiento, quiebran el vuelo imaginativo y anulan totalmente su contenido espiritual. De ahí ese arte pacato, circunspecto, casi engominado que nos presentan. La técnica no debió ser nunca el punto fuerte de los "artistas proletarios". Su dominio pertenece a los pintores "legales" u "oficiales"; éstos pueden dedicarle a su estudio el tiempo que estudio tan complejo requiere, y aún así, sólo aquellos excepcionalmente dotados llegan

Nuestros artistas no se plantearon seguramente el problema, porque plantearlo era en cierta manera resolverlo. De ellos, por su condición específica de proletarios, no se esperaba ni exigían conocimientos técnicos de cierta envergadura. Aguardábamos, sí, un arte tosco y simple como sus vidas mismas. Arte en el que la emoción y el instinto campearan libremente, lejos de las trabas del oficio y reservas mentales que acogotan y anulan al pintor oficial, y esperábamos con ansiedad, por qué no decirlo, descubrir los rudimentos espirituales de un arte que se basara en una nueva manera de sentir las cosas, en una nueva comprensión de la vida o en la compulsión de nuevas aspiraciones humanas. De un arte, en fin, llamado a substituir al arte corrompido que caracteriza esta etapa final de la civilización burguesa. Pero no; nuestros "artistas proletarios" sólo han visto problemas técnicos que procuran resolver por medio de pinturitas y colorcitos. Ni siquiera falta en la muestra la anodina naturaleza muerta de las bananas amarillas y la frutera blanca. Temen al instinto, huyen de la emoción y por las concepciones de la inteligencia sienten el mismo horror de los críticos a la violeta, que cuando hablan de lo que ellos llaman enfáticamente el "arte social de fines del siglo pasado" parece que tuvieran un cohete ardiendo en las posaderas.

El dolor y la miseria social, que ellos padecen en carne propia, les ofrecían una veta maravillosa para su arte. Habría bastado que nos relataran simple y rudamente sucesos habituales a su vida de forzados: el hogar sin lumbre, la mesa sin pan, el niño con hambre, el burrear extenuador de todos sus oficios, diseñados con trazo tosco o torpe, agrio o sucio el color, nada hubiera importado si nos lo hubieran dado amasados con su propio espíritu. Cuando la vida se interpone entre el hombre y su ideal, aquél se refugia en el arte y le hace depositario de sus más puros e íntimos deseos. Encuentra así la libertad que el medio le niega; por eso, la obra de arte es la representación de una aspiración humana que nos llega por intermedio del artista. En su esencia misma el arte es social, pues traduce siempre deseos y aspiraciones que en un momento determinado se hallan latentes en distintos núcleos humanos. Actualmente estamos tiranizados por un arte de esencia absurdamente personal, lo que explica suficientemente la desvinculación del pueblo de las artes y los artistas. En cambio, los procedimientos han de ser colectivos: "vanguardismo", "pasatismo", "amiguismo del arte", etcétera. Tenemos, pues, a los elementos que fermentan la obra de arte, perfectamente trastocados. El mundo patas para arriba. En lugar de una esencia humana elaborada en forma personal por el artista, el arte de hoy es de esencia personal elaborada con procedimientos escolásticos. En este desbarajuste lo han sumido la Iglesia, la burguesía y la crítica y lo han hecho consciente y deliberadamente. No por defender un principio moral o estético, sino para defender una situación. Defienden el puchero. Prolongan el banquete.

Los que no tenemos ningún deseo de que lo prolonguen sino el de acortárselo lo más posible, debemos eliminar de nosotros mismos todo resto de prejuicio o sumisión al Arte inocuo y acéfalo que propician esos tres personajes. Sólo entonces tanto los "artistas proletarios" como aquellos que lo somos por nuestra ubicación espiritual, nos hallaremos capacitados para realizar obra perdurable.

Guillermo FACIO HEBEQUER.



La mente imperfecta

Las más maravillosas invenciones de la Técnica: el Dornier X para 170 pasajeros con sus 12 motores en hileras de 6 en fondo; la radiotelefonía que hoy recoge voces habituales y acaso mañana aprese en los aires quién sabe qué misteriosos mensajes emitidos acaso por Dios; el Grafft Zeppelin del Doctor Eckener que pasa frente a Dios; el atrevimiento humano reeditando la audacia contenida en el mito de Icaro; la captura del calor solar precisamente en el fondo de los mares que es el lugar más alejado de su fuente; y tantas y tantas otras fructíferas resultantes del trabajo técnico, llegaron a nuestra comprensión con noticias previas y ensayos primeros en los cuales se insinuaba ya su inminente éxito, ya su irremediable fracaso, de modo que el hombre colaboraba con su emoción o su curiosidad en la preñez de los inventos, e intelectualmente se preparaba para recoger sin asombro el fruto de la labor.

De esta manera, la Técnica nos hurta el tremendo (tremor, temblor) el tremendo asombro que nos hubiese aniquilado en el caso de ofrecernos de repente y en estado definitivo cualquier verdadero invento.

La mente adulta no está preparada para aceptar de inmediato un adelanto visible; los niños, sí. Los niños creen inmediatamente hasta las patrañas; los hombres no hubiesen creído en la televisión si un día hubiese traído el diario la reproducción exacta de sucesos realizados cuatro horas antes en las antípodas. Pero la televisión se anuncia como fantasía primero, como ensayo después, más tarde con resultados grotescos y malos, hasta que por fin estamos habituados a ello...

¿No será una imperfección de nuestra mente?

Roberto MARIANI.



música

primer concierto del "teatro del pueblo"

EL Teatro del Pueblo ofreció el primer concierto gratuito de la serie que prepara para el corriente año.

En primer término diremos algunas palabras respecto de la labor del director maestro Gilardo Gilardi, que con estos esfuerzos en beneficio de la cultura popular se acredita como uno de los artistas más emotivos y tesoneros con que cuenta el país.

La silenciosa y proficua labor de Gilardi ya da frutos, pues por todas partes se advierten huellas de su trabajo, ora como director de orquesta sinfónica, ora como maestro de nuevos elementos, como la cantante Yola Landa o el cuarteto compuesto por Calabró, Goldstein, Mazzarelli y Berlingieri; ora como uno de los más profundos e inteligentes compositores del momento.

Efectivamente, las cinco canciones de cámara, letra de Leónidas Barletta, que Gilardi ha escrito para el Teatro del Pueblo, no tienen precedente en la música nacional. Particularmente la "Canción por un secreto", es una obra de rara inspiración, de construcción sólida y emoción honda.

Cuando Gilardi haga la presentación de la

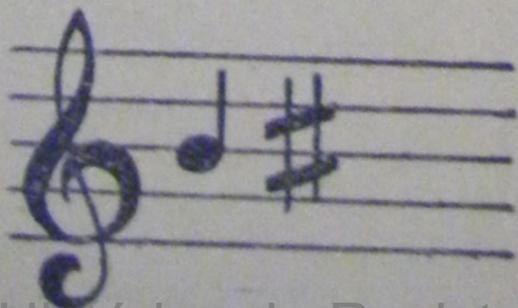
cantante Yola Landa, una artista muy emotiva y con una voz caudalosa y agradable, se conocerá la extraordinaria obra que forman estas cinco canciones de Gilardi.

El concierto de presentación del Teatro del Pueblo estuvo a cargo del cuarteto formado por Mauricio Goldstein y Domingo Calabró, violines; Francisco Berlingieri, viola, y Alfión Mazzarelli, violoncello, que ejecutó con exactitud el cuarteto de Mendhelson.

Los cuatro tiempos de la obra fueron vertidos con una rara propiedad y justeza. La seguridad de los ejecutantes se hallaba evidentemente controlada por un músico personalísimo en la forma de interpretar a los clásicos, que había sabido matizar de emoción las fallas naturales, imputables a la juventud de los intérpretes y al poco tiempo que lleva formado el cuarteto.

Los que conocían estos pormenores supieron valorar en más el excelente concierto. El entendimiento de los intérpretes fué premiado por frecuentes y vivos aplausos en cada parte de la obra.

Jorge VIDELA.



TIME IS MONEY (EL TIEMPO ES ORO)

VIVIA yo en una casa dividida en dos secciones. Treinta departamento por cada una de ellas. Sesenta familias; trescientas personas en una caja de 40 metros por 10 por 20. Un paralelepípedo de fierro y de piedra, de estuco y tabiques, en cuyos espacios se oía un zumbido de colmena y por cuyas escaleras se observaba un vaivén de hormiguero. Yo ocupaba una pieza en la sección que daba a la calle, cuyos inmuebles eran dos y tres los muebles. Un armario encajado en la pared y una mesita fijada dentro de un nicho; en los seis metros cuadrados de superficie, una cama de fierro, una silla y un taburete que servía de mesita de luz, de biblioteca y escondrijo para las cosas poco vistosas.

En la otra sección, la que tomaba luz y aire de una especie de pozo profundo y angosto, vivía un amigo, un viejo amigo de la infancia. Nuestros horarios de trabajo coincidían, pero dada la distinta ubicación de los talleres en que trabajábamos no nos era posible encontrarse más que de casualidad. Luego de no habernos visto desde unos seis meses, una mañana a las siete nos encontramos en la calle.

—¿Trabajas? — me preguntó.

—No — contesté.

Y seguimos cada uno por su camino.

"Time is money".

DIA DEL TRABAJO

LA primera vez que presencié el desfile del "día del trabajo" no creía de hallarme entre gente sensata. Los jefes de los sindicatos pasaban montados sobre caballos, brazales multicolores, bandas con los colores nacionales tendidas sobre el pecho, distintivos brillantes en la solapa, sombreros de formas anacrónicas o curiosas. Caminando con la bandera de rayas y estrellas a la cabeza de cada grupo seguidos por bandas de música, los obreros vestidos como en día de fiesta pasaban cantando y gritando. ¡Fiesta del trabajo! Y sobre aquella masa de gente se elevaban los carros alegóricos con carteles indicadores del nombre de... la firma comercial o industrial.

Pregunté a un curioso que gritaba más que los que pasaban y aplaudía de vez en cuando:

—¿Es, acaso, día de carnaval?

Me miró como si yo fuera un animal raro, y luego continuó:

—¿Es usted un recién llegado?

—Sí — contesté.

—Sepa usted, entonces, que hoy en nuestro país se festeja el día del trabajo.

—¡Sí! ¿Y cuánto le pagan a la gente?

—¿A quién?

—A los que van y los que vienen a pie o a caballo, los que trabajan como burros y sudan golpeando sobre los yunques con pesadas mazas, a toda esta gente que grita y camina desde varias horas...

—Pero, ¿es que se ha vuelto loco usted?

—No, no, señor, hablo de veras...

—Entonces le diré que a esta gente nadie les paga, y ellos, por su parte, están muy conforme con lo que hacen sin ganar nada.

Quedé asombrado, y solamente entonces comprendí por qué el presidente de todos los sindicatos obreros era a la vez presidente de la Unión de los Industriales.

Nirbo GOLLINI.

a una hipersensible

ESTIMADA X: Cuando como usted se tienen 18 años, una carita hermosa y un cuerpo de líneas suaves, como trazadas por un esfumino, puede verse la vida color de rosa y azul turquí; puede creerse en el valor artístico de los versos de Bufano, en la sinceridad de las odas militaristas de Lugones, los méritos de la oratoria ganesca y ametrallable de García Sanchiz o el ingenio de un rastacuero como Vargas Vila. Pero para eso habría que ser fonta, superficial, chabacana; y usted no lo es. Por eso las preocupaciones la mortifican, y sus manitas buscan ansiosas en los estantes de la biblioteca "La madre", de Gorki; "Los espectros", de Andreieff, o "Pobre Cristo", de Mario Mariani.

La estopa ha reemplazado al seso. La prueba de ello la encontrará en la formidable venta de merengues eróticos como "Entre dos almas", "Corazones enemigos", "Orieta" y una punta más de chanchullos de la célebre cocinera Delly. El mercado de la farolería es grande, pero no está usted incluida en él, porque su concepto de la vida, de los hombres y de las cosas es otro muy distinto al de tantas mujeres retrógradas y mojigatas. Ha encontrado usted en los libros viriles, valientes, humanos, la semilla de los sentimientos elevados que no encuentran otras que leen sobre el bidet la literatura anémica y escrofulosa de una Carolina Invernizio o se atragantan con las lucubraciones de Martínez Zuviria, vulgo Hugo Wast.

Sufre por superarse, porque es una revolucionaria espiritual, insatisfecha por instinto, indócil por naturaleza. Su ansiedad es indefinible, tanto, que la realidad presente obra sobre su carácter con el efecto grave de las cosas indeseables. Es un desequilibrio entre la vida natural que usted siente y percibe mirándose adentro, y la vida ficticia, convencional que recibe desde afuera. Esa ultrasensibilidad es un hecho derivado de su estado consciente ante la disconformidad del mundo interior y la realidad exterior que producen los hombres y las cosas. Sufre usted, y aun cuando no me lo hubiese dicho, lo habría adivinado en sus palabras.

Estimada X: La neurastenia es algo que debemos agradecerle a esta inteligentísima sociedad en que vivimos. Posee usted todas las características patológicas de una neurótica consciente de su neurosis. Esta es obra de su lúcida percepción para ver y comprender que la vida que vive no es la que siente, sino otra, falsa, reducida, tirana a fuerza de ser jesuítica y arbitraria. Con odio oculto ataca usted en su fuero interno la desorganización de los sistemas impuestos, que son un bárbaro candado represivo a la libertad de los sexos. Y que han hecho de la tierra una miserable cárcel. No lo niegue usted, temiendo que habría de interpretarla mal; todo lo contrario, estimada X: la interpretaría mal si lo negara. Y lo diré, empero, lo que no se atreve usted a decir, atada a un prejuicio atávico, producto de una moral burguesa-eclesiástica. Y es esto: ha llegado usted a la edad en que su discernimiento le permite apreciar el lugar que está ocupando en el terreno sexual; no ignora que su condición de mujer, en el sentido biológico y sentimental, merece otro sitio en el campo amoroso-sexual. Su histerismo es provocado ante el reconocimiento de la imposibilidad de ejercer sus legítimos derechos de mujer; sus inclinaciones naturales, normales, puras, se ven desviadas por la presión de normas arbitrarias que la obligan a estrangular las manifestaciones espontáneas que sus labios se obstinan en callar, pero que la brillantez de sus ojos denuncian...

No quiero extenderme más. Me ha insinuado usted que le dijera a qué se debería la neurosis que la apresa, y no he vacilado en hacerlo, dándole al respecto mi opinión más sincera. Estoy seguro que no me interpretará mal ni me tildará de materialista...

Con las seguridades de su estima, la saluda su incondicional admirador.

Angel Luis COLOMBINI.

CINE



"LOS INVASORES DEL AIRE"

(Dirección: Christy Cobanne. Actores: L. Houghes y M. Day.)

LOS "pistoleros". — La producción "Los invasores del aire" viene a sumarse a las que en el año 1931 fueron pasadas por los cines de la ciudad, y cuyo argumento estaba urdido con situaciones de alguna gente de delincuencia: los "pistoleros".

El "pistolero" es un elemento cinematográfico de reciente data, pues sólo la estirpe que informa al hombre que sufre la adjetivación actual fué otrora materia de aporte para la pantalla. El "pistolero" en el cine no es más que un derivado de lo que se llamó "bandido". El bandido del campo (en los films de cow-boys) o el de la ciudad. Aquél suplanta a éstos. Los "pistoleros", consecuentemente, constituyen la modernización policiaca de la "banda de ladrones o asaltantes" que, a fuer de enmascarados, iban desparramando el terror por las calles céntricas de New York. Y esta modernización del tipo de delincuente bosquejado, hoy, en la pantalla, se ha adjuntado a un canon deportista, y de tal manera, que su figura real experimenta un alivianamiento en la consideración del espectador. Lo que fué perdiendo de lo policiaco lo ganó en sentido deportista. Por eso, el público, que no asignaba importancia artística al desenvolvimiento novelístico de esa pléyade de hombres enmascarados y de resoluciones criminales, se sintió inclinado a concederle atención favorable. Es que en los pistoleros alentó el dinamismo de su juego y la compadrada de su postura. En el pistolero de ficción se notó más parada que delito. El "folletín policial" que va consubs-

tanciado a él quedó asordinado por lo heroico. El encuentro de una "banda de asaltantes" y la policía lo motivaba la persecución de lo robado. Por eso, las páginas del metropolitano sensacionalista anunciaba: "Una banda de ladrones en pleno Brooklyn anoche asaltó una joyería". Lo que adquiría primacía era el delito del robo. Y el robo llenaba el cometido del film.

No acontece lo mismo en las películas de "pistoleros". Pues lo que aquí positivamente vale son las escaramuzas y las esquivaciones: la estrategia de los actores de la contienda. Toda atinencia al delito que fuera promotor del combate se relega a cosa accesorio; sólo prevalece el fenómeno de la habilidad desplegada: el espectáculo guerrero en la expresión helénica del decir. Es cuando entonces el mis-



mo periódico neoyorkino se manifestará de esta suerte: "Anoche hubo un encuentro entre pistoleros y la policía". Los dos epígrafes, para el espectador a lo menos, responden visiblemente a dos realidades distintas. La realización cinética los demarca.

Pero este florecimiento de películas a base de andanzas de "pistoleros" será breve. Conspiran contra su subsistencia las pocas posibilidades de verdadero arte cinematográfico. Novelísticamente el pistolero carece de interés,



porque su drama espectacular es exterior, y en el cine, además, como representación de un personaje, es falso. Los directores han visto en él un filón de lo heroico y no de delito. Y un pistolero, pese a su insinuación heraclida, es siempre un delincuente. Y la delincuencia no es factor de arte: pertenece a la crónica periodística.

La película. — "Los invasores del aire" es un film con las referidas características. Pistoleiros en función y que para uso de sus fechorías utilizan aeroplanos en vez de automóviles. La labor directriz de Christy Cabanne es de mediana eficiencia. La actuación del actor Lloyd Hughes es buena, y en cuanto a Marceline Day, no tiene la actriz oportunidad de lucimiento.



"EL DEPARTAMENTO DE SOLTERO"

(Director y actor: Lowell Sherman. Actriz: Mae Murray.)

CON buen éxito Lowell Sherman ha podido responder como intérprete y realizador. Aunque no es tarea fácil conseguir feliz rendimiento en esa dualidad de trabajo, porque la suficiencia del director llega a menoscabarse por indisposiciones creadas a consecuencia del desempeño interpretativo, Lowell Sherman logró

uniformidad y armonía en el desarrollo de "El departamento de soltero".

La película, a pesar de contar con profusos diálogos y de repetir momentos escénicos, mantiene la movilidad cinética. El principal protagonista está bien concebido. Hay justeza, sobriedad y hasta a veces irónica malicia. De esa malicia que sabe ofrecer Lowell Sherman en todos sus papeles y que hace de él generalmente un hombre con aire de gran señor, pero que al final resulta ser un pillo.

Secuela de la perfilación tomada, Sherman, como director, ambienta las escenas. El soltero Carry es persona de frase sintética y de vivir refinado. (Hay instantes en que creemos encontrarnos frente a un hombre — alejado del mundo — que de un momento a otro, allí, cercado de atmósfera aristocrática, se sentará en un sillón para abismarse en la lectura de un grueso y lujoso volumen... Pero no; en seguida vuelve la realidad: el hombre únicamente es un "soltero", un mujeriego.) Y si no hubiese sido porque las escenas superfluas — de vaudeville — perturbasen el movimiento novelístico de "El departamento de soltero", la comedia hubiera seguido firme el equilibrio de lo serio y de lo cómico.

Unos cortes de poda a tiempo, y la película recobraba méritos.

Orestes BELLE.

libros

E"EL ARTE DE SEDUCIR", de Isabel Figueras
EN este libro se prueba que la mujer puede adaptarse al temperamento del hombre hasta hacerse aceptable y querida, aunque sean de caracteres encontrados.

Algunos capítulos excesivamente fantasiosos y otros muy detallistas de insignificancias, diluyen en demasiadas páginas un asunto muy humano y muy sentido por la autora.



"NANDUBAY", de Romildo Risso

EL modo gauchesco, y en esa jerga pintoresca de tierra adentro, están escritos estos versos serios y conceptuosos de Romildo Risso.

La forma que el poeta eligió es indudablemente la más desprestigiada por toda laya de versificadores: pero Risso sabe imprimírle un

nuevo acento y dice con contenida emoción y concepto nuevo.



"RECONOCIMIENTOS", de Ramón Doll

MIENTRAS aguardamos la crítica ahondada de este libro de críticas, digamos que, como todo lo que hasta ahora ha escrito Doll, tiene un acento dramático en el rebatir las ideas de los otros y en el descifrar las conclusiones a que arriba su espíritu sagaz y verídico.



"RETAZOS DE PAMPA", de Juan M. Cotta

ENTEGRAN las 92 páginas de que consta este volumen, doce cuentos amenos y bien escritos.

Son en su mayoría relatos que describen costumbres, leyendas y supercherías de tierra aden-

Carta abierta

Ciudadano Roberto Arlt:

Acabo de leer los "Lanzallamas".

Quiero previamente expresarle que como entidad personal me es usted totalmente desconocido, y que ninguna referencia acerca de usted enturbia, pues, mi ánimo con relación a mi juicio sobre su libro. Vivo en un alejamiento que favorece mi posición de lector — de lector avisado, si usted quiere — con respecto a las obras que se editan, así como tampoco ignoro los esfuerzos inauditos, los sacrificios tremendos que para un escritor joven significa dar a luz un libro de vanguardia.

Ya ve usted que me coloco en un plano benevolente, o comprensivo, si a usted le parece. Quiero decirle algunas verdades. Ya que no los puños, como Sarmiento, tengo el espíritu lleno de verdades para decírselas a usted. ¿Usted no las esperaba? No lo quiero suponer...

Los juicios que con respecto a su libro he leído hasta ahora son todos amables y laudatorios, con la amabilidad que prodiga la afec-

tro, y que reflejan la ingenuidad de las gentes de campo.

Hay algunos retratos psicológicos muy bien logrados, tales como "Bartolín" y "El último matón".

En general, es un libro sin pretensiones pero que se lee con interés.



GESTO SIMPATICO

TEAURO del Pueblo acaba de recibir un envío gentil.

El señor Joaquín Campa, autor de una serie de volúmenes, ha tenido la delicada atención de dedicar en obsequio desinteresado dos libros suyos a cada componente de Teatro del Pueblo.

Se titulan: "Monólogos", primera serie, y "Teatro breve".

Sin tiempo para emitir un juicio sobre los mismos, nos limitamos a hacer llegar hasta el señor Joaquín Campa el reconocimiento que merece la espontaneidad de tan simpático gesto.

tuosidad del compadrazgo o con la melosidad que brota de lo que es incomprensible. ¡Es tan fácil y cómodo ser buen amigo con el socorrido recurso de un par de frases gentiles!...

Pero yo no tengo ningún deseo de quedar bien con usted. Quiero, sí, serle útil, con la utilidad que mana de las frases ásperas y de las expresiones hirientes que nos toman de sorpresa.

A su edad, y con su talento — porque usted tiene talento —, no es recomendable esperar bombos, ni mucho menos aceptarlos: un bombo para usted debe significar la misma cosa que una injuria personal grave, mientras que un varazo, es decir, un palo bien medido, de circunstancias, que le señale algunos de sus muchos defectos — porque como literato usted también tiene sus muchos defectos, y grandes —, ¡qué de beneficios inimaginables pueden hacerle a usted!...

Y entrando a considerar las reflexiones que me sugiere la lectura de su libro, le diré esto:

¿Cuál ha sido su propósito al escribir este libro? Porque de todas las cosas inútiles que hacemos, la más imperdonable e injustificable es, a mi juicio, el llenar cuartillas porque sí.

Si bien es cierto que a usted no le alcanza del todo la magnitud de este pecado, su novela de 250 páginas podía haber sido desarrollada facilísimamente, y con mayor ventaja, desde luego, en 60. Porque su novela no es una novela: es un mosaico de varias novelas, o, extremando el juicio, no es novela siquiera. Es un abigarrado conjunto de varios relatos inconexos: está el relato de Erdosain, el del Astrólogo, el de Hipólita, el de Elsa, el de Barsut, el de Haffner, que forman independientemente un conjunto de relatos sin ninguna conexión visible e íntima entre sí. Y analizando otros aspectos, ¿es posible que con sujetos francamente repulsivos como los que usted nos describe, y que a cada instante nos espetan una tanda de reflexiones trasnochadas, es posible, digo, que usted crea que ellos pueden tener alguna influencia en el curso progresivo de nuestra sociedad? No deja de ser chocante que ladrones, rufianes, prostitutas y pervertidos sexuales aspiren a regenerar este mundo, y, lo que es más chocante aún, con procedimientos gratos a Severino Di Giovanni y a Paulino Scarfó, aunque, para inter-nos, ello me resulta

A LOS SOCIALISTAS Y A LOS HOMBRES HONESTOS

Mi campaña contra Antonio Zamora

NO soy rencoroso ni me gusta ensañarme contra los que han procurado mi ruina moral y económica; pero, eso sí, quiero que la justicia se cumpla en toda su intensidad.

Hoy que Antonio Zamora atraviesa por un trance difícil, que se ve aprisionado por la voluntad del gobierno de "facto", me veo, a mi vez, trabado en la campaña emprendida por mi reivindicación moral y para llevar al convencimiento de todos que si he pagado *treinta a quien debía cien* ha sido porque ese señor Zamora se quedó con *once mil pesos* de mi pertenencia y que con ellos podía pagar cómodamente los *cien* que él menciona en el canallesco folleto que escribió en contra de mi persona.

Alguien afirma por ahí que el señor Zamora se buscó por sí propio esa situación de prisionero social para aparecer como una víctima y un héroe a la vista de los afiliados socialistas. Esto no lo voy a discutir, pero puedo afirmar que Antonio Zamora nunca tuvo ideas, ni leales ni subversivas. Fué y seguirá siendo un simple comerciante, que tanto le da comerciar con papeles impresos impregnados de principios nobles y humanitarios, con tal que tengan compradores, como con libros y opúsculos de gusto depravado.

Ahora bien: los ciudadanos socialistas, electos concejales por el distrito de Quilmes (prov. de Buenos Aires), a la par que piden un movimiento de simpatía hacia Zamora, por dignidad deben también exigir del Comité Ejecutivo del Partido Socialista y del Comité de la Federación de la Provincia el nombramiento de una comisión que dictamine si Antonio Zamora reúne las cualidades necesarias para ser afiliado y tenerlo de compañero como concejal. Y que esa comisión investigue igualmente la conducta del señor Humberto Barraza, amigo y defensor de Zamora.

Sepan de paso, que Antonio Zamora está virtualmente fuera del Partido para muchos socialistas de la capital, lugar de sus andanzas, y querer sostenerlo a todo trance, cerrando los ojos a la realidad, es contraproducente y significa desmedro para los ideales y para las personas que aceptan incondicionalmente su compañía.

M. LORENZO RAÑÓ.

algo así como el balbuceo de la puerilidad elevado a la quinta potencia.

Además, debe usted persuadirse de que un escritor con decoro moral debe apartar sistemáticamente de sus relatos la descripción del acto sexual, con todos sus pormenores. Es un recurso de mala ley; no es un recurso literario, siquiera.

Observe usted que no es mojigatería lo que inclina mi juicio hacia ese aspecto de la vida; es sencillamente una expresión de realidad, vale decir, el realismo transportado al terreno de la literatura, y con el derecho a ese mismo realismo, yo reclamo para las relaciones sexuales, o para ser más preciso aún, para el acto sexual en sí, la misma indiferencia que para los demás actos del organismo humano. ¿Qué diría usted de un sujeto que se sorprende o deleita ante la función digestiva? ¿Encontraría

interesante usted la descripción pormenorizada de esa función, comenzando por el proceso de la introducción del alimento en la cavidad bucal, su masticación, insalivación, deglución, etcétera? ¿Le parece a usted razonable un sujeto que hace aspavientos ante el mecanismo de la respiración, o el de la circulación, o el de la eliminación de los deshechos orgánicos? Pues el acto sexual, en cuanto a función orgánica, tiene análoga importancia con el de las demás funciones animales.

Quiero terminar rogándole que no vea usted en mis palabras la más mínima señal de malevolencia.

Hay en usted la pasta de un escritor de mérito, que, de rectificarse a tiempo, no dudo de que nos dará trabajos de verdadera consistencia espiritual.

Aptenor OVIDIO.

E N E R O
d e 1 9 3 2

METROPOLIS

organizada por
Leonidas Barletta
secretario general:
Virgilio San Clemente

INDEPENDENCIA 3257
Teléfono: 45,
cero, seis, ocho, ocho.

veinte centavos

Esta revista de batalla fué
impresa en el antiguo taller
d e



M. Lorenzo Rañó
Independencia 3257

Revendedor en la capital:
:: interior y exterior: ::
Editorial Victoria

nueva dirección

independencia 3257

u. t. 45, Loria 0688

buenos aires